

El impasse de la economía mundial en nuestros tiempos

Por JUAN DE LA C. POSADA

Con el presente artículo inicia el doctor Posada una serie sobre economía política e industrial, como ampliación de su curso, para agitar los más importantes problemas adonde nos lleva la enorme máquina económica creada por el hombre y que aún no ha podido aprender a manejar, amenazando destruir a su inventor.

Como resultado de la evolución económica, que ha venido cumpliéndose con un paso más acelerado en los años que van corridos de este siglo, guiada por orientaciones bien conocidas y regulada por los principios de la Economía Industrial, que se sintetizan en el denominado **Manejo Científico** (Scientific Management), ha llegado a la humanidad a la gran **Crisis** que culminó trágicamente en la Gran Guerra, con enorme destrucción de vidas y propiedades.

El vigoroso impulso dado a toda clase de industrias, mediante el progreso de las ciencias en sus aplicaciones al trabajo, desde antes de la Guerra Mundial, trajo consigo el fenómeno no registrado antes universalmente, de una verdadera **superproducción**, con la consiguiente paralización parcial de la gran máquina mundial de producción y trabajo.

Esta superproducción no debe confundirse, sin embargo, en manera alguna, con la falsa **superproducción** de artículos que no se consumen porque parte de la humanidad que aspira a consumirlos carece del poder adquisitivo necesario para ello, sea por falta de ocupación remunerada o por insuficiencia de remuneración cuando trabaja. Las crisis que provienen de esta causa, es bien sabido que pronto se regulan automáticamente y la humanidad sigue en marcha normal. Así lo enseña la historia.

Pero en el caso extremo que se contempla hoy, cuando la humanidad se encuentra provista de un equipo para la producción casi en todo campo, capaz de satisfacer la mayor parte de las aspiraciones de los hombres que disponen de recursos suficientes para ese fin, y aún para los que no los tienen, en el evento de que llegaran a ob-

tener os, el problema se complica y entraña una gravedad especial. Por todas partes buscan los economistas y los sociólogos los medios para salir de ese *impasse* o callejón sin salida aparente.

Notificarle a los hombres que investigan, que estudian y desentrañan los secretos de la naturaleza con el propósito de aliviar y acrecentar el trabajo humano con sus inventos, que cesen o anden lentamente en sus iniciativas, no sería razonable, por decir lo menos. La evolución intelectual, el nivel de ilustración, deben estar siempre representados por una curva ascendente, sin sectores muertos o retrocesos. Los principios del Manejo Científico tampoco deben relajarse, antes bien, perfeccionarse siempre.

Si para algo práctico y terrenal han de servir las aplicaciones de las ciencias, corresponde al hombre que está en el surco, que trabaja, que labora, ser el beneficiado, ahorrándole esfuerzos físicos y dándole oportunidad para elevar su nivel moral, intelectual y cultural.

Las consideraciones que preceden sirven de introducción a una serie de estudios que me propongo resumir libremente, publicados en el volumen 162 (Julio de 1932) de "The Annals of the American Academy of Political and Social Science" de Philadelphia.

Al hacer estos extractos, naturalmente nada me pertenece. A los autores de los diversos temas corresponde la paternidad de sus conceptos y opiniones. Con esto no persigo otra cosa que dar material de estudio y meditación a los alumnos de **Economía Industrial** en la Escuela Nacional de Minas de Medellín.

Colombia no está aislada en el mundo. Los nuevos problemas de economía social que desvelan a los hombres de otras latitudes, son también problemas nuestros, y por lo tanto no podemos ni debemos quedarnos al margen del estudio y consideración de esas trascendentales cuestiones. De la solución que se les dé, depende el porvenir de la humanidad.

I

Puede planearse (1), con efectividad, sin control? (2)

La palabra **control** ha venido a tener un significado especial

(1). Planearse es un argentinismo que significa "hacer o concebir el plan de una obra o trabajo". En inglés: **to plan - planned planning**.

(2). Autor **Wallace B. Donham**, Profesor en la Universidad de Harvard.

en nuestros tiempos, hasta el punto de que cuando se habla de control en una sociedad capitalista, viene a la mente la idea de la fiscalización detallada de los actos de los individuos y del funcionamiento de las industrias, ya ejercida directamente por los Gobiernos o bien por asociaciones o corporaciones de negociantes. Así se dice, controlar la producción, controlar los precios, etc. En este sentido, el control es opuesto al individualismo. De tiempo atrás, y ahora con más vigor, esta tendencia va acentuándose, y para seguir su desarrollo razonable, será preciso una reglamentación más completa y adecuada.

Sin embargo, la forma de control, tan en boga hoy, que va hasta regular íntimamente la producción, el precio de las cosas, etc. no debe sustituir al mecanismo que rige actualmente la sociedad capitalista. De lo contrario, se llegaría a la autocracia, al despotismo, ya que sería imposible detener el juego de las funciones del control en un punto atrás de esa meta.

Las razones para sostener esta tesis son claras. Desde luego, los que pretendieran ejercer un control de esta clase, necesitarían poseer, en grado supremo, la facultad de la **previsión**, imposible de alcanzarse plenamente en estos tiempos en que el panorama de la civilización cambia a cada momento. Las variables que juegan en el problema, están fuera del alcance de la capacidad humana. Es imposible calcular los elementos de **tiempo**, para que los resultados sean oportunos y efectivos al tratarse de las necesidades de la sociedad. La tensión a que quedarían sujetos inevitablemente los gobiernos o las entidades particulares, en este evento, sería intolerable. Infaliblemente se llegaría, por ese camino, a la autocracia, dejando los pueblos sin la menor inteligencia y conocimiento de las variables que gobiernan su vida y bienestar.

Naturalmente, se deben poner los medios adecuados para evitar que se repitan catástrofes tan agudas como la que sufre actualmente la sociedad. Pero los caminos para llegar a ese fin, si se encasan por la adopción de planeamientos detallados, nos llevarían por sí mismos a catástrofes sociales inesperadas y funestas.

No hay ejemplos en la historia en el sentido de que poniendo en manos de los gobiernos o de asociaciones privadas los detalles que dominan los problemas individuales, se haya llegado a un entendimiento completo del asunto, adaptando el organismo social a los cambios y al medio ambiente que traen consigo los factores de tiempo, en la ciencia moderna.

Si se entrega al gobierno el control íntimo de las industrias, se duplican las dificultades, tal como sucedió con la Ley Seca en los Estados Unidos, cuya implantación trajo consigo el desarrollo del instinto del contrabando, imposible de contener, aún con el ejercicio de un poder despótico central imp'acable, demostrándose así, una vez más, la limitación de la inteligencia humana.

No obstante todo esto, es necesario planear. Hay casos evidentes de fracasos por falta de previsión. Uno de ellos, el derrumbamiento del crédito, en el año de 1929, que trajo consigo la bancarrota bancaria, con la consiguiente miseria para gran parte de la humanidad. Ese desastre ha podido preverse y evitarse y no faltó quién lo vaticinara.

Pero no sucede así con todas las actividades humanas. Saber cómo se tratan los problemas que se escapan a la previsión, es el fondo de la cuestión. Entender el flujo de los acontecimientos que puedan servirnos para resolver inteligentemente los problemas que no podemos prever ni en el tiempo ni en los detalles, sería el ideal. Pero la inteligencia humana es limitada, y a veces ni siquiera abarca con rapidez suficiente para obrar, las causas que producen determinados efectos.

Estudiando la historia de las grandes depresiones en los negocios, se encuentra el hecho innegable de que los economistas de mejor criterio, señalan las causas que las han producido, siempre dentro de límites muy amplios y vagos, en cuanto al tiempo y en cuanto a la intensidad de los factores que las han generado. Se puede decir que no hay dos economistas que concuerden en las causas que las han producido. Se ha discutido, se discute hoy y se seguirá discutiendo el origen y razón de ser de la Gran Guerra.

Por consiguiente, el problema que debemos contemplar es el que se refiere a los acontecimientos que se suceden sin que haya sido posible preverlos en manera alguna efectiva.

Conviene hacer enfática la idea del estudio de las causas, porque los sucesos pasan tan de largo que no hay tiempo, muchas veces, para analizarlos y sacar conclusiones, antes de que sean cosas del pasado. Y lo que importa es ver cómo se evitan las depresiones, las consecuencias.

Estudiando el pasado podemos estimular la previsión; para determinar, no tanto las causas que provocan los variados y recurrentes fenómenos económicos, cuanto la manera como tales fenómenos convuelven la sociedad, y el modo de contrarrestarlos, com-

pensarlos o evitarlos. Las reacciones de estos fenómenos sobre la sociedad, no son muy variadas o complejas, para producir choques críticos. En cambio, las causas son numerosísimas. Los efectos tienen el hábito de la recurrencia. Por consiguiente, dada la limitación de la habilidad humana, el problema debe resolverse por el estudio de los efectos, con la idea de contrarrestarlos.

Si el hombre en sociedad pudiera imitar las adaptaciones duraderas, como consecuencia de condiciones permanentes en el medio ambiente, evolucionando dentro de ciertos límites, tal como lo presiente los biólogos que ha ocurrido en el desenvolvimiento de la vida en nuestro planeta, el efecto sería la estabilización, sin darnos cuenta del fenómeno de la misma manera como los seres organizados lo han hecho en su desarrollo, sin entender las causas del cambio en el medio ambiente, adaptándose a él por tanteos, por errores reparados, llevados por el flujo de los acontecimientos.

Pero poco se ha hecho a ese respecto. Vemos, por ejemplo, que no se ha prestado atención al ambiente social que reclama atender la vejez, la incapacidad para el trabajo y mil cosas más que nos rodean, para adaptarnos a esas condiciones y buscar la justa estabilización. Apenas principia la humanidad a hacerse cargo de la realidad de estos hechos.

Además, la naturaleza ha desarrollado en los métodos para la adaptación al medio, mecanismos o artificios defensivos y de aislamiento, que llevan, cuando se extremañ, a la extinción de especies, pero siempre desarrollándolas. Algo parecido ocurre con las células muertas de la piel, que juegan un papel defensivo, a la manera como lo hacen las marinas, los ejércitos y las tarifas en los pueblos.

La naturaleza ha proporcionado, también, un gran número de mecanismos de compensación, que no funcionan sino en las adaptaciones duraderas. Así, por ejemplo, el hombre no está protegido por la naturaleza contra los accidentes de automóviles, excepto dentro de límites estrechos, pero sí está amparado contra una vasta red de ocurrencias químicas menores, mediante una gran variedad de adaptaciones. Cuando salimos de un cuarto caliente, al ambiente frío de la atmósfera, multitud de actividades compensadoras entran en juego automáticamente, para sostener la estabilidad del organismo.

El problema del crédito que fué tan catastrófico en los Estados Unidos en el año de 1931, es una ilustración de la incapacidad en que se encontró el sistema bancario para manejarlo, debido a la

falta de libertad compensadora en el funcionamiento del **Sistema de la Reserva Federal**. A causa de esta incapacidad, fallaron, desde luego, los factores de seguridad, factores que son cosa corriente en los fenómenos de la naturaleza. Por la falta de estos menudos mecanismos de compensación, en el sistema bancario, que le restan libertad, los negocios se fueron a pique, arruinando completamente la clase media y los obreros.

• La naturaleza ha sido pródiga en márgenes de seguridad, especialmente en el campo biológico. Sin embargo, en ciertos casos, fallan aún esas sabias previsiones. El hombre que pierde un ojo, queda amparado, casi en un ciento por ciento, con los servicios del otro; pero si los pierde ambos, llega la catástrofe. Los ejemplos se podrían multiplicar. En las industrias que se manejan con espíritu previsor, sucede igual cosa; pero si se carece de artificios adecuados de compensación, que puedan actuar cuando ocurren cambios o condiciones de menor cuantía, los factores o márgenes de seguridad fallan y vienen las catástrofes sociales.

Si el organismo social ha de llegar a tener capacidad pensante libre, para la defensa colectiva, no podrá lograrlo convenientemente sino mediante el funcionamiento de un **Centro o Agencia central** que trabaje inteligentemente con ese fin. La constitución de tal **Centro** es esencial, no para estudiar ante todo las causas de los fenómenos económicos, sino para que por el conocimiento de ellas se proyecten los artificios de defensa y compensación que sean adecuados y se indique la manera y oportunidad de usarlos, de acuerdo con las enseñanzas del pasado. De esta manera el organismo social se libra de seguir acumulando hechos cumplidos, sin discernimiento, que de nada sirven para su defensa.

Además, el **Centro** deberá pensar siempre en los sucesos de emergencia, que no pueden ser previstos en manera alguna. Afortunadamente, este campo es menos fértil, más limitado.

La estabilidad del organismo social depende esencialmente de la capacidad o voluntad que tengan los pueblos para crear ese **Centro** manejado por hombres competentes, que estudien y den sus conceptos, sin poder alguno para ponerlos en práctica. Si el **Centro** pudiera imponer sus puntos de vista, carecería de prestigio y de influencia. La sabiduría y peso de sus conclusiones y consejos, se impondrían ante los congresos políticos y económicos, y al adoptarlos por convicción e inteligencia del asunto, utilizarían los artificios o

mecanismos defensivos adecuados para contrarrestar las fluctuaciones que se salen de las márgenes de seguridad.

Tratar de obtener la estabilización o normalidad por medio del uso del control forzado, que al fin infaliblemente termina en la autocracia, en la dictadura, que funciona siempre sin orientación sabia y definida, sería, por decir lo menos, una utopía.

Medellín, mayo de 1935.

(Continuará)